

en medio de millones de neófitos para quienes habian sido una providencia. A esa generacion de apóstoles debe la América una gratitud sin límites, porque salvaron á sus hijos de la completa destruccion.

Mas tarde, cuando establecido ya el régimen colonial se reglamentó la instruccion, iba á decir, el embrutecimiento de la raza conquistada, el clero secular y regular continuó aprendiendo los idiomas indígenas; pero siguiendo los pasos de los primeros apóstoles, se limitó á lo que bastaba para enseñar el cristianismo extraño que predicaban, y aun predicaban á los indígenas, y en medio de cien obras sobre idiomas del país, solo vemos uno que otro destello de luz; todo lo demas es paja, es barbarie. Entre esta multitud de gramáticas, vocabularios, confesonarios, catecismos, caminos del cielo &c., solo descubrimos la riqueza falseada de idiomas varoniles, filosóficos y hermosos; pero nada que indique un estudio racional de ellos, y es ciertamente notable que hombres como Becerra Tanco, <sup>12</sup> cuyos escritos revelan una instruccion superior, incurriera al tratar de los idiomas, en los que precisamente es una notabilidad, en graves errores.

Las cátedras de idiomas que en las Universidades sostenia la *munificencia* española, adolecian de los mismos defectos, y era por cierto muy notable que los mexicanos conocieran mejor el latin que el nahuatl, el hebreo que el otomí, el griego que el tarasco.

Hecha la independencia, era de esperarse que todos los estudios tomarian un vuelo superior; así sucedió en efecto con casi todos; la filología no tuvo esta suerte, permaneció y permanece en mantillas: sin embargo, á pocos años de ser libres, un ilus-

<sup>12</sup> Becerra Tanco. Felicidad de México, 1780.

tre compatriota que fué un sabio, hablaba en elegante latin, en medio de una sociedad americana, de las bellezas de la lengua mas agreste de México, del otomí, y formaba ingeniosas comparaciones con el chino; <sup>13</sup> bello é interesante espectáculo el de un fraile mexicano, formando en la ciudad de Guillermo Penn un paralelo en el idioma de Ciceron de las lenguas de Confucio y Othon.

Despues, poco se ha escrito sobre esta materia; la Europa nos mandó sus sabios; pero estos, como dice muy bien Mr. Chateaubriand <sup>14</sup> solo vinieron á pesar en las ruinas americanas el polvo de los muertos para probar la eternidad del hombre.

Hay, sin embargo, algunos ilustres europeos que se dedican con ardor á este estudio; pero sus obras, ó aun no salen á luz, ó las que la han visto se ocupan de la historia, y solo por incidencia tocan la cuestion filológica.

Poco tiempo hace, apareció la obra del Sr. Pimentel, <sup>15</sup> que fué leída con avidez en todo el mundo, y que segun lo anunciado, debia ser un cuadro completo de los idiomas indígenas de México; por su inmenso plan se comprendia, que para llenar su objeto, no bastaba la vida de un hombre para escribirla; sin embargo, es un gran paso.

La Sociedad mexicana de Geografía y Estadística ha publicado tambien algunos trabajos filológicos, <sup>16</sup> que ciertamente son muy apreciables, pero que por su aislamiento, solo pueden considerarse como frag-

<sup>13</sup> Nájera. Disertacion sobre la lengua otomí. México, 1845.

<sup>14</sup> Chateaubriand. Voyages en Amérique. Paris, 1848.

<sup>15</sup> Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas. México, 1862.

<sup>16</sup> Boletín de la Sociedad. Varios números.

mentos de un todo que jamas se ha pensado formar.

Thernaux-Compans, <sup>17</sup> á quien debe América la publicacion de interesantísimos documentos sobre su historia, se quejaba hace treinta años de la falta de conocimientos de la lengua nahuatl, y deseaba que un mexicano emprendiera un estudio para encontrar la clave que hiciera comprender los nombres históricos y geográficos mexicanos, que es la misma tarea que yo he emprendido, y de mis estudios he venido á formarme la conviccion de que las pinturas mexicanas pueden aún ser leídas; pero sostendria un error si afirmara que los caracteres de tales pinturas son enteramente fonéticos; no, el geroglífico se encuentra con frecuencia, pero solo representando objetos físicos de facilísima comprension, y muchas veces se encuentran tambien algunos símbolos convencionales que son ya muy conocidos, como los que representan el cielo, el dia, &c.; así, pues, para la lectura de un manuscrito mexicano, debe comenarse, en mi concepto, por buscar las radicales de las palabras que expresan el nombre del objeto pintado y combinándolos entre sí, ir formando las palabras que expresan la idea, lo que nos dá la escritura silábica combinada muchas veces con nombres, que aunque expresan objetos distintos, su sonido es semejante á la palabra que se quiso escribir; creo, pues, que aplicando esta teoría, aun es tiempo de disipar con buen éxito las pinturas y bajo-relieves que aun nos quedan.

En prueba de mi aserto, presento la interpretacion de una pintura; es la misma que tomada de Kingsborough, publicó el Sr. D. José Fernando Ramirez en el pro-

<sup>17</sup> Ternaux-Compans. Collection de documents, &c., sur l'Amérique, 22 vols., Paris.

ceso de Alvarado. <sup>18</sup> Escojo esta pintura por ser muy conocida, y porque puede hacerse la comparacion de mi teoría con la explicacion dada por dicho Sr. Ramirez.

INTERPRETACION

#### DE LA ESTAMPA ADJUNTA.

En la parte superior está un cuadro que contiene el símbolo *calli* [casa], que con los diez caracteres numéricos que tambien contiene, forma el año *matlactli calli*, XXXVI del siglo mexicano, X del tercer *tlapilli* de la novena *xihmalpia*, ó sea el 452º desde que los aztecas reanudaron la cuenta del tiempo en Tlalixco (San Juan del Rio), que unidos á los 1090 de la Era vulgar en que esto acaeció, ménos uno por el año primero de la Era mexicana confundido con el último de la cristiana, nos da el año 1541; esto nos indica que la pintura es azteca, pues si fuera texcocana ó acolhua, el pintor, como este imperio comenzaba su siglo en *Ce calli*, el año diez *calli* corresponderia al año 1529; ó bien puede, si la pintura fué de jalisciense, indicarnos claramente que estos pueblos (reino de Tonallan, Jalisco, &c.), seguian el cómputo mexicano y no el acolhua, teotihuacano ni tolteca, y en ella tendríamos un dato precioso para la historia de la colonizacion azteca en los Estados del interior.

Inmediatamente á la derecha está la imagen del sol que el Sr. Ramirez cree que forma el nombre que los mexicanos daban á Alvarado; y en mi concepto solo significa que el hecho se refiere al reino de Tonallan, fundando mi opinion en lo siguiente:

La figura 10, que representa á Alvarado, tiene la cabeza adornada con los rayos y

<sup>18</sup> Proceso de residencia contra P. de Alvarado. México, 1847.



ráfagas con que acostumbraban pintar al sol (Tonatiuh) que era el sobrenombre de Alvarado; por consiguiente, la figura está completa, y á primera vista se comprende su significado: por otra parte, jamas los mexicanos pintaban el símbolo del nombre frente á la figura, sino en la cabeza, espalda ó piés, pero siempre en la parte posterior.

Es preciso tener presente la diferencia que existe entre Tonatiuh y Tonalli, pues aunque ambos nombres sean del Sol, el primero se aplica al tiempo que está sobre el horizonte y tambien al día natural, y literalmente significa *el que resplandece al andar*, que es lo que precisamente se aplicó á Alvarado por su valor, lujo y pelo rubio, mientras que *Tonalli* significa el Sol en general, y el día artificial compuesto de un día y una noche [Tona y Yohualli] y entónces se representaba como lo vemos en la figura 11. Ahora bien, *Tonallan* significa lugar del Sol ó del día, nombre tomado de su situacion geográfica, y derivado no de Tonatiuh, pues entónces seria Tonatlan, sino de Tonalli; así es que, en mi concepto, las figuras 10 y 11 son enteramente independientes una de otra, habiendo ademas para creer esto, la falta de la línea que unia entre sí los caracteres cuando todo se referia á un mismo nombre.

El número 2 creo que está bien interpretado por el Sr. Ramirez, diciendo que significa el lugar del combate, y su nombre *Nochistlan*, aunque no estoy de acuerdo ni en la ortografía ni en la composicion del nombre. El significado de nopal no es nutchi, sino nochtli; y Nochistlan no se compone, como dice el Sr. Ramirez, de nutchi y de tlalli [tierra], sino de *noch* y de *tlán*, que significa abundancia y posesion; así nos lo indica el geroglífico pintando el nopal florido y con fruto, mién-

tras que si la composicion fuera la que nos da el Sr. Ramirez, se habria pintado cualquiera parte del nopal y el símbolo de tierra, lo que es muy de tenerse en cuenta, atendiendo al laconismo [permítaseme la frase] que para pintar ó escribir usaban los mexicanos.

El número 3 fué tomado por el Sr. Ramirez por verdadero geroglífico, que representaba las albarradas ó parapetos de piedras que cercaban el Peñol; sin rechazar completamente esta opinion, emito la siguiente por lo que valga. Entre los defensores del fuerte estaban los indígenas de Atenguillo, poblacion inmediata y en la que murió Alvarado, circunstancia que la hacia bien notable; ahora bien, Atenguillo no es palabra mexicana pura, sino corrupcion de *Atenquilitl*, que es diminutivo de *Atenco*, compuesto de atl [agua], tentli (labio), y co (lugar), significa presa ó dique; por consiguiente su diminutivo seria diquecito ó presita; si fijamos la atencion en que el diminutivo no está formado con Tzincó, Tzintli ó Tontli, sino con Quilitl que significa cosa menuda, tendrémós que *Atenquilitl* [Atenguillo] quiere decir presa ó dique formada de piedras ó cosas pequeñas; y el número 3 nos indicaria que allí estaban los de Atenguillo, ó que á su jurisdiccion pertenecia el Peñol.

Sobre una de las cercas está un pájaro, cuya explicacion confiesa el Sr. Ramirez que no la alcanza, y como presuncion nos dice que tal vez simbolice lo inaccesible de los riscos; como una presuncion tambien digo yo que significa el mes *Quechollí* (cuyo símbolo era una ave) que en el año de 1541 comprendia los cuatro últimos días de Octubre y los diez y seis primeros de Noviembre, teniendo en cuenta que siendo ese año el XXXVI del siglo mexicano, el principio del mes *Quechollí* (5 de Noviem-

bre), habia ya retrocedido ocho días mas ó ménos. Sabemos que la expedicion de Mendoza salió de México á fines de Setiembre ó principios de Octubre, y que habiendo permanecido un mes en el camino, se presentó ante los sublevados en Noviembre; no creo, pues, muy aventurado asegurar, que relacionando la figura número 1 con la que acabo de explicar, tengamos el mes y el año en que pasó el hecho. Puede ser tambien que el ave, unida con la cerca, nos dé el nombre de *Atenquilitl*, compuesto en ese caso de *Atenco* y *Quilitl* [papagayo pequeño], en cuyo caso significaria *presa de los papagayos*.

La figura número 4 la toma el Sr. Ramirez por un perfecto geroglífico, para indicar los pantanos que defendian el Peñol, y yo creo que simplemente expresa el terreno de Yahualica [Yahuallican], pues compuesto este nombre de A [agua] y Yaguallihcatiqui (circumbalar), la figura expresa perfectamente, no solo la idea, sino la palabra con el símbolo de agua en semicírculo.

Pasemos á las figuras 5 y 6, que tanto dieron en que pensar al Sr. Ramirez, especialmente la última. Cree este señor que el raton y el maguey que están al pié del español, simbolizan la sequía y calamidades que siguieron á la rendicion de los patriotas de Jalisco; á mí no me cabe duda que expresa pura y simplemente al virey Mendoza. Voy á probarlo: la espada en alto y el escudo con la cruz dentro de los límites de la fortificacion, indican claramente la victoria, y es demasiado sabido que el vencedor fué Mendoza; la figura 6, creo que es una tazon [topo, vulgo tusa], que unida al maguey [Metl], y leyendo de derecha á izquierda, y de arriba á abajo conforme el estilo mexicano, nos da la palabra *Metzo* ó *Mendoza*, si recordamos

que careciendo el mexicano del sonido *de*, se cambiaba en *te*. Las figuras 7, 8 y 9 indican, segun el Sr. Ramirez, el bautismo de los indígenas; puede ser, pero ademas de que en ese tiempo estaban bautizados la mayor parte de los indígenas, creo, si no me equivoco, que los misioneros usaron el bautismo por aspersión, lo que no conviene con la figura, que mas bien es inundacion: creo yo que dichas figuras 7, 8 y 9 significan, ó mejor dicho, expresan el nombre de los dos misioneros que acompañaron á Mendoza, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Antonio de Segovia, así como algunos accidentes del hecho descrito. Trataré de probarlo.

Se nota que la figura 7ª tiene una excrecencia en la nariz, y que la 9ª está á los piés de aquella que la inunda, teniendo ademas descubierta la parte posterior: los nombres Bolonia y Segovia eran de una pronunciacion imposible para los mexicanos, y mas difícil aún escribirlos; tenían, pues, conforme á la índole del idioma, que cambiarlos en Polonia y Tzecopian: careciendo de un alfabeto enteramente fonético, apelaban á aquellas frases que mas se parecian al sonido de la que querian escribir, y podemos creer sin mucho esfuerzo, que se valieron de los verbos *poloa* [hacer barro y limpiar], *polottia* [desenojar y enfriar *polottia* [anegar] *potoni* [heder, oler mal], *potonia* [embismar], lo que está perfectamente expresado con la excrecencia de la nariz de la figura 7ª, y la posicion é inundacion que sufre la 8ª, y para Segovia, apelaron á la contraccion de *cecuí* [tener frio] y *copina* [quitar el zurrón], que juntas dan el nombre de Tzecopian, supuesta la postura de la figura 9ª, la que ademas, estando en la posicion con que se expresaba la palabra *tzincó* que significa extremidad inferior, pudo por su sonido ex-



presar el verbo *tzinquiza* [retroceder en la guerra], y como esta figura está colocada entre la de Alvarado y la de Mendoza, ó sea entre la derrota y el triunfo de los españoles ó bautizados, puede á la vez expresar la idea y aun la palabra de la primera retirada en derrota de estos.

La figura que marco con el número 11, la pasó por alto el Sr. Ramirez, y yo creo que expresa la voz *miltchimalli* [guerra, compuesta de flecha y escudo, que es lo que representa la figura], y esta palabra bien puede significar, por su colocacion en el centro de todas las demas, que se trata de una guerra en que tuvieron parte todos los objetos y personas que la circundan, ó tal vez expresarse el nombre del gefe indígena.

Reasumiendo lo que he dicho, y acomodándonos al laconismo con que todos los pueblos han escrito sus anales, aun los que gozaban de la inmensa ventaja del alfabe-

to, creo que con seguridad puede leerse esta pintura del modo siguiente:

*El año 10 Casas fueron invadidos el reino de Tonallan y los territorios de Nochistlan, Atenguillo y Yagualica; fué vencido y muerto Alvarado [Tonatiuh] fueron derrotados los cristianos; los acompañaban los sacerdotes Bolonia y Segovia, y en el mes Quechollí vino Mendoza y venció.*

Puedo equivocarme, y demasiado es mi atrevimiento dando una opinion contraria á la del erudito Sr. Ramirez; pero creo que siguiendo este método para la interpretacion de los documentos aztecas, aun podria sacarse gran fruto para la ilustracion de la historia y geografía nacional, pues repito que siempre he creído que en las pinturas mexicanas debe buscarse la escritura silábica y no exclusivamente la geroglífica.

Guadalajara, Noviembre de 1869.

EUFEMIO MENDOZA.

# OLIVOS.

**INTRODUCCION.**—Clima, terreno y preparacion para la siembra del olivo.— Multiplicacion.— Cultivo durante el plantel.— Trasplante.— Abono.— Poda.— Del ingerto.— Algunas enfermedades del olivo.— La cosecha.— Madera.

## I.

### INTRODUCCION.

El olivo, que está considerado por los agricultores como uno de los árboles mas preciosos de cuantos se cultivan, no se ha visto en nuestro país con la atencion que merece, tanto por lo productivo de su fruto como por lo exquisito de su madera. El cultivo del olivo, que tanto prospera en la parte templada, se ha visto con desidia y muy poco interes, resultando la escasez de plantíos, cuyas cosechas abastecieran del aceite necesario á la poblacion, sin tener que ocurrir al extranjero para proveerse de tan útil efecto.

Ya es tiempo de llamar la atencion de nuestros compatriotas, á fin de que vean en la propagacion del olivo una vía de riqueza y el medio de hacer una mediana fortuna que sostenga las familias y les ofrezca un halagüeño porvenir.

Nuestros antepasados hicieron ensayos del olivo en pequeños plantíos, para reconocer con propiedad los terrenos adecuados á este árbol; por esta causa vemos que pocos son los olivares que existen, sin embargo de que nos es constante que se mul-

tiplica, crece y da fruto de una manera abundante.

El olivo crece y fructifica abundantemente, en los Departamentos de Guanajuato, México, Valle de México, Durango, Tlaxcala y Baja-California, y probablemente le serán propicios para su aclimatacion, los departamentos limítrofes á los citados y en que reine una temperatura semejante. Sin embargo, hay que observar que el olivo se propaga en la Baja-California, cuyo clima es diferente al de los Departamentos centrales, por la longitud y latitud en que se halla situada.

En las poblaciones del departamento de Guanajuato, en que ha habido alguna dedicacion á esta clase de plantíos, vemos que las cosechas son abundantes, respectivamente, sacándose cada año de 6,500 á 7,000 arrobas de aceite. Tambien en las cercanías de esta capital hubo hermosos olivares, habiendo llamado la atencion el que se formó hace tiempo en la hacienda de los Morales, y otros de ménos importancia en las huertas de San Angel y San Joaquin, que pertenecieron á los carmelitas: tambien hay olivos en los cernenterios de Popotla, San Antonio de las